

CARLOS MONGE ALFARO

# SEMBLANZA

Mario Fernández Lobo



Don Carlos Monge Alfaro, Rector momentos antes de asistir a un Acto Académico, (1969)

## 1. SU PERSONALIDAD

El profesor Carlos Monge Alfaro nació el 22 de mayo de 1909 y, desde muy joven, se consagró a la labor docente, a la cual dedicaría sus mejores esfuerzos por espacio de más de medio siglo.

Físicamente era don Carlos de mediana estatura, pero, al decir de José Marín Cañas, "con una capacidad craneana, un poder dialéctico, una facilidad de palabra, un sagaz escorzo al aplicar a los problemas sus parámetros mentales" que, a pesar del rasgo físico apuntado, "la talla del hombre ilustre era la de un titán." Y agrega:

*"De espíritu inquieto, de cerebro dúctil, de interminable dialéctica en todos los campos; de poderosa imaginación histórica, produjo libros de la vida patria, con numerosas y limpias y nuevas formas vitales de examen y dictamen."*

Lo más notable en él: su ardorosa fogocidad. Vivió siempre, a plena marcha, irradiando vitalidad y fuerza. Fue, por ello, un líder indiscutible, orgulloso de su nacionalidad costarricense y defensor de nuestra democracia, que decía forjada por obra de la educación.

*"Carlos Monge Alfaro"* —señala León Pacheco— *"fue una fuerza de la naturaleza con las limitaciones que el ambiente costarricense impone a esa fuerza. Temperamental y físicamente sanguíneo, extrovertido y regocijado, no tuvo ni un minuto de reposo en su paso por este mundo. Fue un hombre polémico, poseído de ideas que no se mantenían quietas en su cabeza ni un solo momento."*

Así lo recuerda también la Lic. María Eugenia Dengo de Vargas:

*"Carlos Monge era un hombre inconforme, rebelde en el buen sentido de la palabra, y, por ello, trataba de impulsar la historia, el cambio. El mismo vivía una perenne crisis de estar en constante cambio hacia la superación."*

Casado con la Lic. Eugennie Rudín de Monge, tuvo una hija, Patricia Eugenia Monge Rudín, quien a su vez casó con el Dr. Francisco Castillo.

## 2. SU FORMACIÓN PROFESIONAL, Y SU TAREA EDUCATIVA

Se inició en los más modestos puestos escolares. En 1927 comenzó como maestro de una escuela rural en Escazú. Posteriormente, pasó a escuelas de la ciudad capital, para luego viajar a Chile, en compañía del poeta don Isaac Felipe Azofeifa, a realizar estudios superiores en el Instituto Pedagógico de Santiago. La formación adquirida en ese país suramericano dejó en él imborrable huella y ligó para siempre su existencia al quehacer educativo y cultural —y también político— de Chile. Obtuvo allí su título de "Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica."

De regreso, en 1934, se le nombró profesor en el Liceo de Costa Rica. También enseñó Historia en otros centros educativos como el Colegio Superior de Señoritas, el Colegio Seminario y el Metodista. Fue, a su vez, fundador del Colegio Nocturno "Omar Dengo".

A partir de la reapertura de la Universidad de Costa Rica, en 1940, fue profesor fundador de esa Institución de estudios superiores y allí continuó, con entusiasmo, su brillante tarea educativa.

Por su relación con el Consejo Superior de Educación, cuya ley constitutiva se promulgó en 1953, se mantuvo atento al proceso de reformas educativas que se dieron a partir de los años cincuenta, y fue corredactor de la Ley Fundamental de Educación. Preparó, inclusive, la exposición de motivos que antecede esa Ley decretada en 1957.

## 3. SU VOCACION POLITICA

Desde muy joven reveló inquietudes políticas, que se sustentaban en la solidez de su pensamiento, en su propia formación como historiador, y en sus dotes de hábil polemista y escritor.

*"Su destino era la política"* —cree León Pacheco— *"pero le tocó nacer en un país diminuto y confidencial, en el cual la política es oficio exclusivamente electoral al alcance de tipos electorales."*

Fue así como en 1940 integra, en asocio de relevantes personalidades como don Rodrigo Facio, Isaac Felipe Azofeifa, Gonzalo Facio y otros, el "Centro para el Estudio de los problemas nacionales" que culminó en la fundación del Partido Social Demócrata, del cual fue Presidente desde 1945 hasta 1950. Este grupo, a su vez, constituyó en



Carlos Monge Alfaro, agradeciendo una de las condecoraciones recibidas.



Carlos Monge Alfaro, dictando una clase.



Carlos Monge Alfaro en sus tiempos de estudiante en Chile.



Carlos Monge Alfaro, como miembro directivo de la Ande, en la marcha para, por medio de la creación del Impuesto de la Renta, lograr el mejoramiento económico de los educadores.

1951 el Partido Liberación Nacional, del cual fue también fundador. Sin embargo, no obstante su decidido aporte ideológico, puesto a prueba en la Asamblea Constituyente de 1949, el Partido Liberación Nacional no le dio al ilustre educador el puesto de dirigencia que le correspondía y más bien lo marginó de sus cuadros de mando, por lo que él se separó paulatinamente de sus filas.

Cabe hacer notar, sin embargo, que esto no debilitó su sensibilidad política; antes bien, su tarea de educador e investigador histórico, acentuaron su ya definida preocupación socialista. A partir de 1972 va superando su anterior actitud idealista y se inclina, cada vez más, hacia una interpretación materialista de la Historia. Como, por entonces, se establecen relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, él manifiesta su identificación con el movimiento revolucionario centroamericano y con el grupo de naciones socialistas y acepta la Presidencia del Instituto Cultural Costarricense-Soviético. Se mantiene en lo sucesivo como Presidente Honorario del mismo y participa en los movimientos de solidaridad con diversas naciones oprimidas. Fuertemente identificado con el Gobierno de Salvador Allende, en esa segunda patria que fue para él siempre Chile, sufrió con amargura la caída del régimen y la instauración de la dictadura. Desde entonces participa, con mayor vehemencia, en los movimientos solidarios con los pueblos chileno y argentino y con las naciones centroamericanas gobernadas por despotismos militares. En ese sentido, ayudó con decisión a la causa por la liberación de Nicaragua. Al regreso de su primer viaje a la Unión Soviética, en 1975, entusiasma a sus amigos más cercanos con los triunfos de la revolución socialista.

Cuando entre mayo y junio de 1977 se consolida el proyecto de coalición de la izquierda costarricense (Pueblo Unido), Carlos Monge se identifica plenamente con ese movimiento político y ofrece el acto que dieron los intelectuales costarricenses en la Casa Italia. Hasta su muerte, fue uno de sus más decididos militantes, en opinión del Dr. Rodrigo Gutiérrez, representante de esa coalición.

Su evolución ideológica se advierte en sus más recientes publicaciones y avances de investigación sobre la historia de Costa Rica, en los cuales se resuelve ya por una interpretación dialéctica y materialista de la historia patria.

#### 4. SU LABOR UNIVERSITARIA

Puede afirmarse que, desde la reapertura de la Universidad de Costa Rica, en 1940, Carlos Monge se entregó de lleno a la tarea universitaria. Fue, primeramente, profesor fundador; luego, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Posteriormente, Secretario General de la Universidad, desde 1953 hasta 1961. Desde esta posición contribuyó al proceso de desarrollo de la Reforma universitaria que cristalizó con el nombramiento de Rodrigo Facio como Rector. Ambos fueron amigos entrañables hasta la muerte de éste, y compartieron una línea de pensamiento que cimentó sólidamente la educación superior costarricense.

Tan brillante trayectoria en la educación superior lo llevó, como era natural, al puesto de Rector de la Universidad de Costa Rica, cargo que desempeña en tres períodos consecutivos, desde 1961 a 1970, imprimiéndole a ese centro de cultura su huella personal mediante una serie de reformas que han resultado, a la postre, decisivas para el desenvolvimiento de esa alta casa de estudios superiores.

Su claro concepto de la educación superior universitaria está reflejado en muchos documentos y artículos periodísticos. El siguiente texto es una muestra, entre tantas, de ese pensamiento:

*"La Universidad de Costa Rica es una institución de carácter eminentemente educativo, su fin supremo es ayudar a formar una juventud de hondas convicciones democráticas, libre de prejuicios, independiente, capaz de decidir por la libre y razonada discriminación de su pensamiento. Continuar esa tarea es obligación de quienes estamos a cargo de la dirección de esta Casa de Estudios. Deseamos formar profesionales que enaltezcan su Alma Mater en todas partes, en los estrados de la justicia, en el magisterio, en las actividades económicas, en el foro, en la Asamblea Legislativa. Profesionales capaces de razonar con hondura antes de lanzar mordaces / y mal intencionadas críticas; profesionales y ciudadanos que odien la demagogia, que actúen a la luz de los hechos comprobados para no herir reputaciones, ni maltratar instituciones. Recibimos una Universidad en plena reforma, dinámica, que marcha hacia adelante inspirada y a-*



Carlos Monge Alfaro, como profesor del Colegio Superior de Señoritas, durante la celebración del cincuentenario de ese colegio.(1938).



Carlos Monge Alfaro, en un homenaje en el Instituto de Seguros, con otros colegas universitarios.

lentada por grandes propósitos educativos, que difunde conocimientos, estimula el pensamiento crítico e independiente. Una Universidad que aspira a contribuir a formar ciudadanos conscientes del papel que deben desempeñar como miembros de la colectividad costarricense, que realiza sus fines para bien de la patria sin distinción de razas, de fortunas, de credos religiosos. En este particular orden de cosas nuestra Alma Mater es una de las fuerzas de mayor importancia que le aseguran a la democracia insospechadas fuentes espirituales." (*La Nación*. 23 de diciembre de 1961).

Con una visión actual de la Universidad, proyectó por igual su dimensión docente, investigativa y social, en constante examen de la realidad costarricense. Enfrentado al hecho del crecimiento cuantitativo de la educación media, a lo cual había también contribuido indirectamente con su apasionada defensa de la democratización de la enseñanza, impulsó la tarea de diversificación universitaria y fue propulsor de la creación de los Centros regionales universitarios, para hacer extensiva la educación superior a la mayoría de las regiones del país.

Cuando en 1970 se separó de la Rectoría de la Universidad de Costa Rica, siguió su labor de docencia e investigación, pero no abandonó del todo su papel de líder educativo. Siguió participando en diversas comisiones técnicas y, al término de su vida, a los setenta años de edad, ocupaba un puesto en el Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma (UNA). Su destino ligado a la enseñanza superior queda plasmado en alrededor de 45 ensayos sobre materia universitaria.

## 5. ESCRITOR E INVESTIGADOR HISTORICO

Su obra no se circunscribe a sus varios libros publicados, sino también a la cátedra y al periodismo cultural. En sus interpretaciones históricas se caracteriza por su estilo vivo y ágil, con evidente carácter de autoridad, pero sin grandes preocupaciones formales, nuevo en sus giros y en el empleo de términos de carácter técnico que se ve precisado a usar por imperativo de su disciplina.

Su labor de difusión empezó activamente en la revista *Surco* del "Centro para el Estudio de los problemas nacionales". Señala, al respecto, Abelardo Bonilla:

"Del ejercicio político-cultural y de las ideas de tendencia socialista de este grupo, parte la concepción supraindividual de la Historia y la tendencia, característica en la obra de Monge, a interpretarla en forma de movimientos orgánicos colectivos, basados en razones económicas y sociales que generan las políticas y culturales. Notable es a este respecto la serie de artículos que con el título "Hacia una conciencia histórica costarricense" publicó en la citada revista entre 1941 y 1942, que contienen su ideario.

La primera obra de conjunto fue su tesis o memoria de graduación: *Encomienda según tasas y ordenanzas*, escrita en Chile y publicada en Buenos Aires en 1941, estudio del régimen colonial de las encomiendas, en el que hace hincapié en la diferencia que existe entre este sistema y el feudalismo europeo. Además, de una *Geografía social y humana de Costa Rica* (1941) y una *Historia de la Edad Media* (1946), tiene su *Historia de Costa Rica* que lleva ya diez ediciones\* y en la que se ha separado de los textos anteriores, documentales y descriptivos, para ensayar una interpretación al mismo tiempo interna y externa de la formación y desarrollo de la vida nacional con nuevos métodos, obra en que el autor llega a síntesis globales de los factores sociológicos y económicos."

(En: *Historia de la literatura costarricense*, pp. 274-5; Editorial CR, 1967).

Partiendo de la interpretación de documentos de la época, realizó también una serie de conferencias y publicó diversos artículos sobre el tema de la institucionalidad y la realidad histórica de los años de la Independencia, tema que también ha preocupado a otros historiadores costarricenses como Hernán G. Peralta y Enrique Macaya.

Sus trabajos de interpretación histórica le valieron diversos galardones. En 1974 con su obra *Nuestra historia y los seguros* obtuvo el Premio Nacional de Historia "Aquileo J. Echeverría" y ese mismo premio, en Ensayo, le fue otorgado en 1978 por su libro *Universidad e historia*.

(\*) Esta obra, a la postre, se reeditó 14 veces, con tiradas que varían entre 3 y 5 mil ejemplares.



El Profesor Carlos Monge Alfaro, Secretario General de la Universidad de Costa Rica, aparece con el Licenciado Carlos Caamaño Reyes, profesor Rafael Obregón Loría, el profesor José Joaquín Trejos Fernández, en ese entonces Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Licenciado Rodrigo Facio (anteojos oscuros), Rector e Ingeniero Edwin Navarro en la Plaza de Deportes. (1957).



El Profesor Monge Alfaro, es condecorado por el Rector de la Universidad de Santa María de Río Grande do Sul. (1971).

Autoridad indiscutible en el campo de la interpretación histórica nacional, unió sus intereses educativos y políticos en su último libro publicado (en colaboración con Francisco Rivas Ríos): *Educación: fragua de nuestra democracia* en el cual desarrolla la tesis de que en las condiciones propias del Estado costarricense del siglo XIX "la educación constituyó la mejor vía y fuerza creadora con que contará el país para desarrollar el proyecto histórico liberal-democrático."

Desde 1972 y hasta el día de su muerte, dirigió el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica. Sus más recientes avances de investigación demuestran el giro que había adquirido su pensamiento por entonces, al entender la dimensión dialéctica y materialista en el proceso del acontecer histórico.

## 6. OTRAS ACTIVIDADES

Carlos Monge ayudó a la creación de muchas entidades culturales, tales como la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), el Consejo Superior Universitario Centro Americano (CSUCA) y la Unión de Universidades de América Latina.

Fue, como se ha señalado, Presidente y organizador del Instituto Cultural Costarricense - Soviético.

## 7. SU MUERTE

Don Carlos falleció el domingo 8 de abril de 1979 en el Hospital México de esta capital, a consecuencia de una hemorragia cerebral sufrida el viernes 30 de marzo, en Caracas, mientras se encontraba leyendo el informe final en una sesión de trabajo durante un Seminario sobre experiencias académicas universitarias, al que había sido invitado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y el cual se celebraba en la Universidad Simón Bolívar. De allí fue trasladado a San José, en estado de coma, en un vuelo especial de la Fuerza Aérea Venezolana, luego de habersele internado de emergencia, en la Clínica San Román, de Caracas.

El hecho mencionado demuestra que, aún en el último momento de su vida, se mantenía en permanente actitud de realización cultural y educativa, como corresponde a un líder auténtico.

## 8. HOMENAJES POSTUMOS:

### BENEMERITO DE LA PATRIA

En conmemoración a la labor realizada por don Carlos Monge en beneficio de la Universidad de Costa Rica se bautizó la Biblioteca de ésta, con el nombre del ilustre historiador. Durante el acto se develó una placa que lleva inscrito un pensamiento suyo, el cual hace referencia a lo que debe ser un centro bibliotecario y se descubrió su retrato, que quedó colocado a la entrada de la Biblioteca.

Los alumnos de la Universidad de Costa Rica exaltaron asimismo su obra educativa, mediante una serie de actividades que se llevaron a cabo en el Día Nacional del Estudiante (con el cual se conmemora el 24 de abril de 1970, día de la marcha estudiantil contra el contrato de ALCOA). Allí la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica presentó una moción para que se nombrara al profesor Monge Alfaro socio honorario del movimiento estudiantil, lo cual fue aprobada por todos los asistentes al acto.

El Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC) realizó también, como parte de su Asamblea Anual, un interesante panel sobre la vida y el aporte a la cultura costarricense de tan distinguido líder educativo. Esta actividad se llevó a cabo en el Teatro Conservatorio de Castella y fue coordinada por el ex-Ministro de Educación Pública, don Uladislao Gámez, y por el Presidente del SEC, don Luis Eduardo Núñez Garro. Participaron la Ministra de Educación actual, Lic. María Eugenia Dengo de Vargas, los historiadores Carlos Meléndez y Francisco Rivas Ríos y la diputada y educadora Lic. Niní Chinchilla de Mora, la cual dio a conocer el Proyecto de Ley que había preparado para que la Asamblea Legislativa, haciendo justicia al mérito, declarase a don Carlos Monge Alfaro "Benemérito de la Patria". Este proyecto fue aprobado, tiempo más tarde, durante el ejercicio legislativo de 1980.

¡Un justo reconocimiento de la nación costarricense a uno de sus más preclaros hijos, para quien la educación fue la fragua de nuestra democracia!



Don Carlos Monge Alfaro, Rector, en el salón de Actos de la Facultad de Agronomía, en sesión de trabajo con los Ingenieros, Guillermo Iglesias Pacheco, en ese entonces Ministro de Agricultura y Ganadería del Gobierno presidido por el profesor José J. Trejos Fernández y Alvaro Cordero, Decano de la referida Facultad (1967).



Carlos Monge Alfaro, en la última celebración con sus compañeros de graduación de Bachilleres de 1927, en el Liceo de Costa Rica.



Vieja foto, en que aparecen varios universitarios haciendo cola en el corredor (tal como fue construido) con motivo de distribuir almuerzos el día fijado para recibir en el "Campus" a los estudiantes de primer año. ¡Qué tiempos y qué estilo de vida! . El profesor Monge Alfaro, Secretario General y Vicedecano de la antigua facultad de Ciencias, está acompañado, según el orden: Ing. Fabio Baudrit Moreno, Dr. Hernán Bolaños, en esa época Decano de la Facultad de Odontología, Lic. Oscar Chaves Esquivel, Dr. Edgar González. Los dos últimos son: Lic. Rodrigo Facio, Rector, y el recordado don Ernesto Wender, profesor de Historia. (1957).



Carlos Monge Alfaro, dirigiendo el Consejo Universitario (1966).



Reunión de GULERPE, efetuada en Santa María de Río Grande do Sul, en la Universidad del mismo nombre. En esta foto aparecen el Ex-Rector Monge Alfaro en los momentos en que exponía el trabajo que llevó a consideración de los educadores de América. En la misma se observa el doctor Ramírez Mercado, en ese entonces funcionario del CSUCA. (Abril de 1971).



Carlos Monge Alfaro en la firma de un acuerdo con la C.C.S.S.

## CARLOS MONGE ALFARO

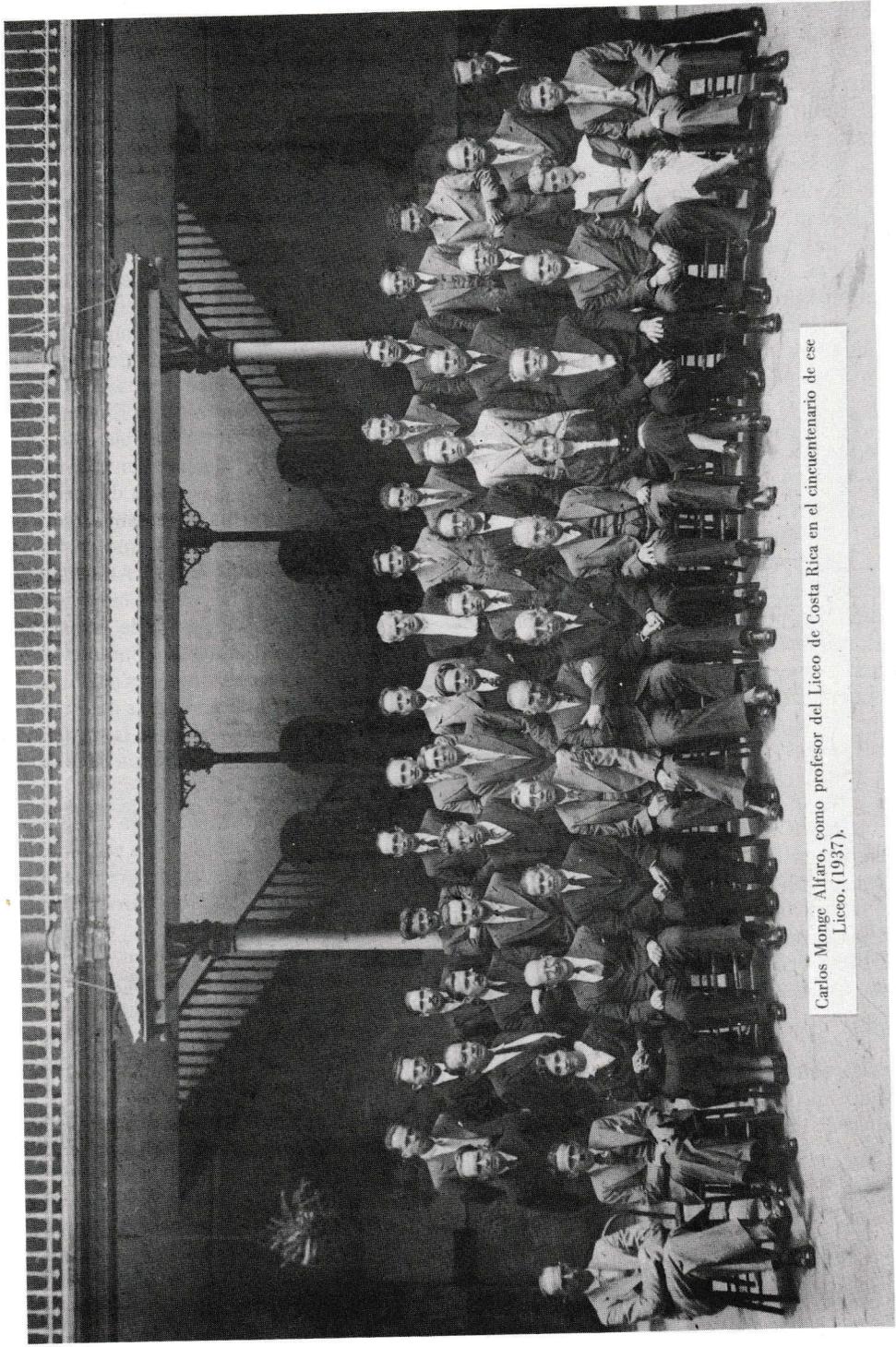
León Pacheco

Carlos Monge Alfaro fue una fuerza de la naturaleza con las limitaciones que el ambiente costarricense impone a esa fuerza. Temperamental y físicamente sanguíneo, extrovertido y regocijado no tuvo ni un minuto de reposo en su paso por este mundo. Fue un hombre polémico, poseído de ideas que no se mantenían quietas en su cabeza ni un solo momento. Su destino era la política, pero le tocó nacer en un país diminuto y confidencial, en el cual la política es oficio exclusivamente electoral al alcance de tipos electorales. Quizás esta fue la razón por la cual ancló en la profesión de maestro. Carlos Monge Alfaro no pertenecía a la clase de tipos que forman una masa humana difícil de diferenciar individualmente. Lo dominaba su fuerte personalidad. Además, era un enemigo nato de los tontos. Desembocó lógicamente en el magisterio y se entregó a las frustraciones pedagógicas para su temperamento recio. Fue maestro sin poseer la sensibilidad magisterial. Embistió de lleno las instituciones escolares costarricenses y en su medio calzó su inteligencia privilegiada y crítica. Comprendió, desde entonces, que la América Latina está lejos de salir de su etapa militar y de su destino pedagógico. En un país con más maestros que soldados tenía que servir a la democracia costarricense en todas sus manifestaciones negativas y positivas.

Como no encontró muchos planes por realizar creó, con sus compañeros de entusiasmos y desilusiones, las posibilidades de esos planes inexistentes. Ayudó a darle contenido a la Universidad de Costa Rica antes de que existiera. Trabajó como maestro rural, como maestro urbano, como profesor de enseñanza secundaria, como catedrático de historia en la Universidad de Costa Rica que él y sus amigos hicieron surgir de la nada. Rigió los destinos de esta Universidad durante nueve años. En sus faenas espectaculares se destaca la famosa Reforma de 1957 cuya fuerza cultural fue obra suya y de Rodrigo Facio que no creía, con su dosis de un escepticismo irónico, en la ciencia pedagógica. Carlos Monge Alfaro creyó siempre que esta Reforma era su obra maestra. Le sostuvimos invariablemente

que era un fracaso. Nunca nos lo aceptó. Actualmente el país, ante la plétora de los profesores improvisados de Estudios Generales y de sus alumnos no menos improvisados, se da cuenta que los viejos liceos sí cumplieron con sencillez su misión cultural. La tendencia hacia un humanismo fiambre ha culminado en la creación de un liceo en cada pueblo costarricense y en una superproducción en serie de profesionales carentes de fe en la profesión que han seleccionado al son de la primera flauta que han oído.

Muchos economistas colman la medida de este analfabetismo humanista hasta el punto de arruinar el país, nadie sabe si para bien o para mal. Sí se sabe que los economistas constituyen una burocracia bancaria creciente que entraba los organismos económicos y fomenta una literatura nacional internacional que nadie entiende. Carlos Monge Alfaro siempre estuvo de acuerdo con este drama nacional en el que mueren lentamente sus virtudes y riquezas. Carlos Monge Alfaro escogió la historia patria para estudiar los orígenes de los bienes y los males nacionales. Como todos los historiadores costarricenses descuidó el análisis de la entraña del tico y habló y escribió sobre un ser abstracto como efecto de la educación que había recibido. Cuando él y el grupo que formó el "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales", en la década de los cuarenta, entraron en acción, pronto se percataron del peligro de sus investigaciones. De repente se encontraron frente a las armas de Figueres y las de Calderón Guardia. Los episodios de la lucha anticomunista son otra cosa. Treinta después de aquella hazaña, de que se hallan muy orgullosos algunos ticos, el país volvió a su nivel natural que es, penosamente, con nuevos bríos, el mismo que existía antes de 1948. Un Arzobispo fue el que resolvió, con ventaja para las masas costarricenses, más allá de los que se catalogaban entonces socialdemócratas, los misterios de un socialismo cristiano. Con la historia no se juega ni se le pueden hacer cosquillas porque sus fuerzas son sorpresivas y chúcaras. Muchas veces discutí con Carlos Monge este tema que nos atañe a todos los costarricenses. Nunca estuvo de acuerdo con mis conclusiones, a fuerza de pedagogo e historiador. Carlos Monge Alfaro murió en la Universidad de Caracas fulminado por los rayos de la historia y la pedagogía. Un buen fin para un convencido del ser humano.



Carlos Monge Alfaro, como profesor del Liceo de Costa Rica en el cincuentenario de ese Liceo. (1937).

Lo importante es que creyó sinceramente en estas disciplinas que metodizaron su existencia. No creyó en la estulticia humana. Pudo haber gritado, en sus momentos de cólera, como el personaje de Paul Valéry: "La tontería no es mi fuerte". La inteligencia y sus fulguraciones constituyen, a no dudarlo, el espíritu. El espíritu era el área de acción de este profesor de historia que creía que la educación es la gran ciencia de nuestro tiempo. No y no. Yo le dije repetidas veces que la educación destruye al hombre, desde su mínima edad, porque lo obliga a aceptar una serie de valores que lógicamente rechaza. La técnica está tirando por la borda los mismos principios esenciales de la cultura y destruye metódicamente la razón humana. Los niños, los choferes, las amas de casa, que sé yo, hasta las cajeritas de nuestros modestos supermercados usan calculadoras electrónicas para hacer sus cuentas. Y todos se encuentran muy felices con este "gadget" japonés. Se acabaron los tiempos en que el joven tenía que pelear duramente con las matemáticas y el latín, grandes coordinadoras de la inteligencia. Hoy se pelea sólo por la producción y el consumo más por el consumo que por la producción. Las multinacionales del petróleo le han creado al mundo su problema y luego le han echado la culpa a los árabes de este atascadero del consumo de elemento energético. Los árabes que les entregan la materia prima para enriquecerse. Las multinacionales no dan nada y se quedan gratuitamente con lo mejor del negocio. Esta es la receta mágica del consumo.

Quizás todos estos problemas sean la base de una nueva educación para darle un nuevo aspecto y un nuevo destino al hombre. Para lograr esto es necesaria una vasta revolución al margen del comunismo y del capitalismo. Una revolución como la que realizó el cristianismo hace 2.000 años con ideas muy sencillas y humanas. En 1962 descubrió esta inmensa revolución el Santo Padre Juan XXIII. Lanzó su mensaje directamente a las masas porque de su entraña nació el cristianismo.

Cuando uno trata de definir a un hombre representativo de una nacionalidad, como lo fue Carlos Monge Alfaro, invariablemente se desvía por el camino vago de las ideas vagas. Olvida al hombre de carne y hueso. Carlos Monge Alfaro habría reído y reído. Su cara roja, su cuerpo pesado de buen campesino tico, se cubrían de un optimismo que ya se lo quisieran muchos costarricenses para do-

minguear. Nació para ser un concho de pata en el suelo; pero cuando el gato de la cocina de su casa se descuidó le robó las botas de siete leguas y nunca más se las quitó. Quería conocer mundo, y en este sentido el mundo fue generoso con él. Su máximo placer era viajar. Muchas veces viajamos juntos. Chile, Argentina, Perú, Uruguay, Colombia, México. Lo primero que hacía, al acomodarse en el asiento del avión, era comenzar a roncar cerca de las puertas de Dios. Cuando se despertaba era en otro país que para él era siempre el mismo. Amaba a su patria y a Chile donde pasó lo mejor de su juventud. Respiraba el aire de Santiago con la fruición con que respiraba el airecillo de su barrio universitario. Tenía el don de la amistad y del diálogo. Nos vimos mucho después de nuestro regreso al terruño tras varios años de ausencia, él, en su América del Sur, yo, en mi vieja Europa. Chocábamos desde nuestros puntos de vista ideológicos por nuestra diversa formación mental. Soy un periodista que tuvo que echar mano del profesorado para sobrevivir en un país cuya temperatura de la nueva guerra mundial se sentía y que yo había dejado a mis espaldas. Carlos Monge Alfaro era el perfecto pedagogo, optimista por oficio y parlanchín por necesidad. No era hombre de pelea. Cuando se enojaba y cuando estaba contento se desquitaba con el abuso regocijado de las palabras. Aquí no ha pasado nada. Alicia en el país de las maravillas. Era una inteligencia que buscaba la justicia porque sentía que la justicia es la antesala de la verdad.

Carlos Monge Alfaro era un tanto escéptico con respecto a la democracia costarricense, la cual cumple años cada cuatro años electorales. Es la más cómoda organización burocrática de todos los sistemas políticos. Creía que nuestra democracia era producto de la educación. Yo me he negado siempre a aceptar este principio simplista. Le recordé muchas veces el pensamiento de Ernesto Ránan quien, aunque era un escéptico sin arrugas, respiró siempre un aire de justicia y verdad: "La democracia es un plebiscito cotidiano". Creía, por su parte, que la democracia es una andadera popular que cada cuatro años recoge su carga política para atravesar el mismo puente que conduce al mismo puerto. Es la democracia concebida como una fiesta. Cuando yo le exponía mis tesis que son, por lo demás, muy subjetivas, Carlos Monge Alfaro sonreía, se enrojecía y su respuesta familiar era "lo mejor es que vayamos a tomarnos un trago". La de-

Lo importante es que creyó sinceramente en estas disciplinas que metodizaron su existencia. No creyó en la estulticia humana. Pudo haber gritado, en sus momentos de cólera, como el personaje de Paul Valéry: "La tontería no es mi fuerte". La inteligencia y sus fulguraciones constituyen, a no dudarlo, el espíritu. El espíritu era el área de acción de este profesor de historia que creía que la educación es la gran ciencia de nuestro tiempo. No y no. Yo le dije repetidas veces que la educación destruye al hombre, desde su mínima edad, porque lo obliga a aceptar una serie de valores que lógicamente rechaza. La técnica está tirando por la borda los mismos principios esenciales de la cultura y destruye metódicamente la razón humana. Los niños, los choferes, las amas de casa, que sé yo, hasta las cajeritas de nuestros modestos supermercados usan calculadoras electrónicas para hacer sus cuentas. Y todos se encuentran muy felices con este "gadget" japonés. Se acabaron los tiempos en que el joven tenía que pelear duramente con las matemáticas y el latín, grandes coordinadoras de la inteligencia. Hoy se pelea sólo por la producción y el consumo más por el consumo que por la producción. Las multinacionales del petróleo le han creado al mundo su problema y luego le han echado la culpa a los árabes de este atascadero del consumo de elemento energético. Los árabes que les entregan la materia prima para enriquecerse. Las multinacionales no dan nada y se quedan gratuitamente con lo mejor del negocio. Esta es la receta mágica del consumo.

Quizás todos estos problemas sean la base de una nueva educación para darle un nuevo aspecto y un nuevo destino al hombre. Para lograr esto es necesaria una vasta revolución al margen del comunismo y del capitalismo. Una revolución como la que realizó el cristianismo hace 2.000 años con ideas muy sencillas y humanas. En 1962 descubrió esta inmensa revolución el Santo Padre Juan XXIII. Lanzó su mensaje directamente a las masas porque de su entraña nació el cristianismo.

Cuando uno trata de definir a un hombre representativo de una nacionalidad, como lo fue Carlos Monge Alfaro, invariablemente se desvía por el camino vago de las ideas vagas. Olvida al hombre de carne y hueso. Carlos Monge Alfaro habría leído y leído. Su cara roja, su cuerpo pesado de buen campesino tico, se cubrían de un optimismo que ya se lo quisieran muchos costarricenses para do-

minguear. Nació para ser un concho de pata en el suelo; pero cuando el gato de la cocina de su casa se descuidó le robó las botas de siete leguas y nunca más se las quitó. Quería conocer mundo, y en este sentido el mundo fue generoso con él. Su máximo placer era viajar. Muchas veces viajamos juntos. Chile, Argentina, Perú, Uruguay, Colombia, México. Lo primero que hacía, al acomodarse en el asiento del avión, era comenzar a roncar cerca de las puertas de Dios. Cuando se despertaba era en otro país que para él era siempre el mismo. Amaba a su patria y a Chile donde pasó lo mejor de su juventud. Respiraba el aire de Santiago con la fruición con que respiraba el airecillo de su barrio universitario. Tenía el don de la amistad y del diálogo. Nos vimos mucho después de nuestro regreso al terruño tras varios años de ausencia, él, en su América del Sur, yo, en mi vieja Europa. Chocábamos desde nuestros puntos de vista ideológicos por nuestra diversa formación mental. Soy un periodista que tuvo que echar mano del profesorado para sobrevivir en un país cuya temperatura de la nueva guerra mundial se sentía y que yo había dejado a mis espaldas. Carlos Monge Alfaro era el perfecto pedagogo, optimista por oficio y parlanchín por necesidad. No era hombre de pelea. Cuando se enojaba y cuando estaba contento se desquitaba con el abuso regocijado de las palabras. Aquí no ha pasado nada. Alicia en el país de las maravillas. Era una inteligencia que buscaba la justicia porque sentía que la justicia es la antesala de la verdad.

Carlos Monge Alfaro era un tanto escéptico con respecto a la democracia costarricense, la cual cumple años cada cuatro años electorales. Es la más cómoda organización burocrática de todos los sistemas políticos. Creía que nuestra democracia era producto de la educación. Yo me he negado siempre a aceptar este principio simplista. Le recordé muchas veces el pensamiento de Ernesto Ránan quien, aunque era un escéptico sin arrugas, respiró siempre un aire de justicia y verdad: "La democracia es un plebiscito cotidiano". Creía, por su parte, que la democracia es una andadera popular que cada cuatro años recoge su carga política para atravesar el mismo puente que conduce al mismo puerto. Es la democracia concebida como una fiesta. Cuando yo le exponía mis tesis que son, por lo demás, muy subjetivas, Carlos Monge Alfaro sonreía, se enrojecía y su respuesta familiar era "lo mejor es que vayamos a tomarnos un trago". La de-



Inauguración de Radio Universitaria. Aparecen, entre otros, el Profesor Carlos Monge Alfaro, Fernando Baudrit, Rector; Uladislá o Gámez; la señorita María Eugenia Huertas y el escritor Carlos Salazar (1951).

mocracia tica, aun para sus grandes líderes, siempre termina en un trago de guaro o de whisky, de acuerdo con la clase a que se pertenezca. ¡Presente, mi querido y recordado Carlos Monge Alfaro! ¡Salud, compañero! No nos veremos más en esta tierra, pero más vale que así sea en un planeta que se erosiona, con una voluntad férrea, material y espiritualmente.

## CARLOS MONGE ALFARO

### Niní de Mora

—Señorita, ¿sabe usted lo que es una chinchilla?

—Sí, señor: un animalito cuya piel es muy valiosa.

—¡Caramba! Usted sí que sabe . . .

Ni necesitó mi nuevo profesor de Historia pedirme que me quedara de pie para hacerme esa pregunta, al pasar lista aquella mañana de 1938. Yo sabía que me la haría. Acababa de recordarlo todo; y era él, sí. Era el mismo. En mi sueño lo había visto.

Adolescentes. En tercer año del Colegio Superior de Señoritas. El anuncio de la llegada de un joven graduado en Chile, que nos daría lecciones, nos traía como loquitas. Solamente de eso hablábamos; los compañeros y amigos liceístas comentaban que era de firme carácter, de frases duras y burlonas; que ponía apodos, y mil cosas más.

Por fin, llegaría el día siguiente. Y me acosté pensando en el tan nombrado historiador. Me levantó la voz de mi madre, que me advertía que tenía que ir a traer el pan, iba corriendo y jugando con la moneda, cuando recordé que había soñado con el famoso profesor. En forma nítida lo vi y lo oí. ¿Sería así realmente? . . . De vuelta con el pan, conté a mamá el sueño todo. Y ella replicó: “Criatura, tanto has pensado en eso que hasta soñaste con ese señor”. Y desde aquel momento, no volví a ocuparme del asunto.

En el Colegio, me tocaba cargar con el libro de clase, y eso significaba llegar de última a la siguiente lección, por aquello de las firmas, las observaciones, anotar las ausencias, y poner las llegadas tardías. Por eso, cuando entré al aula que nos tocaba,

ya el profesor estaba dentro. Nunca supe si se había presentado o si no lo hizo. Lo cierto es que dejé el libro de clase sobre su escritorio, y fui apresuradamente a sentarme a mi pupitre. Ya se escuchaban las risitas de todas; ya se sentían los jalonazos de enagua, y los codazos; y pasaban, como siempre, las guayabas mordisqueadas, los nísperos, y las puntas de pan de mano en mano.

Don Carlos comenzó a pasar lista, todo seriedad y gesto adusto: Agüero, Solís, Arias Soto, y todas iban contestando: “¡Presente” Nada hacía suponer en esos instantes lo que a mí me pasaría, porque yo estaba atenta al mango cele que me enseñaban. De pronto escuché: Chaves Cordero, Chen Apuy, y entonces caí en la cuenta de que había oído aquella voz y visto aquel rostro. Claro. Era él. Y vino el sueño a mi memoria . . . Sentía que el corazón se me salía, y me puse mal. Don Carlos prosiguió: Chinchilla Orozco Niní. “Presente”, respondí no sé ni cómo; y fijándose detenidamente en mí, me hizo la pregunta a la que contesté con rapidez, al igual que había pasado en el sueño. Pero estaba azorada. Tanto, que mi compañera de pupitre me dijo que qué me pasaba. Transcurrió la lección y yo no volvía en mí. No estaba segura de nada, porque no era posible que aquel diálogo hubiera sido tan exacto como en el sueño que había tenido.

Pero lo podría comprobar. Con mi madre. Llegué ansiosa y le pregunté qué le había contado en la mañana, y ella me repitió lo mismo. No dudé más. Don Carlos Monge me era familiar mucho antes que mis compañeras lo conocieran. De allí nació un afecto grande que siempre le profesé; algo muy espiritual. Porque debo confesar que nunca me sentí a gusto en su presencia cercana. Lo admiraba. Su hermosa y cuidada letra en la pizarra. Una sola frase así escrita, era suficiente para que desarrollara magistralmente un tema. Con propiedad. Espetando citas de autores, que nos impresionaban. Siempre ameno. Como persona inteligente, con gran sentido del humor. Vivaz. Me medía de arriba abajo, y por mis pocas libras me decía: “Usted debe llamarse Niní y ser Chinchilla”.

Fue mi admirado profesor, y compañero después. Sirvió, construyó, levantó corazones. Si alguien no podrá olvidarlo jamás, soy yo. Porque él me enseñó a querer la Historia, a ver en ella las raíces de las mejores virtudes de nuestro pueblo.

En los últimos tiempos lo evitaba. Era una manera de cobrarle en mis adentros que se hubiera



Rectores de las Universidades Centroamericanas constitutivas del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) en sesión solemne con motivo de celebrarse el 150 aniversario de la fundación de la Universidad de León. Por su orden de derecha a izquierda: Ingeniero Arturo Quesada, de Honduras; Doctor Carlos Martínez Durán, de Guatemala; Mariano Fiallos Gil, de Nicaragua; Carlos Monge Alfaro, de Costa Rica; Napoleón Rodríguez Ruiz, de El Salvador. (1963).

ido de Liberación Nacional, y porque lo quería de veras, ahora veo que ningún otro me dolió que se fuera. Sin embargo, de nuevo me acaba de suceder algo curioso con don Carlos. El 16 de marzo próximo pasado, después de estar de lejos, me tocó en suerte tenerlo a la par en el homenaje a una compañera. Estuvo conmigo muy cariñoso, y conversamos largamente; con esa profundidad y agudeza con que solía referirse a la política, a la educación, o a las corrientes más modernas del pensamiento. Porque siempre estaba al día su inquieto espíritu. Así, cuando supe de su muerte pude decir con gran satisfacción que acababa de estar con él. Y recordar también que, hace muchos años, su semblante lo vio y su voz la escuchó, sin estar él presente, una colegiala que aún se pregunta: "¿Cómo pudo ser eso posible?"

#### **CARLOS MONGE ALFARO: UN EDUCADOR EJEMPLAR**

**Ovidio Soto Blanco**

El viernes 23 de marzo, el profesor y dilecto amigo don Carlos Monge Alfaro, me distinguió con su visita. Su propósito fue el de pedirme algunas informaciones estadísticas sobre educación, que le fueran de utilidad para agregar a un informe que presentaría en la reunión que se llevaría a cabo en Caracas del 26 al 30 de marzo recién pasado, bajo los auspicios de la OEA y la Universidad Simón Bolívar, de Venezuela. El importante documento, preparado con extraordinaria dedicación y eficiencia, estaba destinado a explicar el contenido de las reformas educativas ocurridas en nuestro país, durante las últimas cinco décadas. La designación que se hizo de Carlos, para esta sería responsabilidad fue muy acertada, porque él, conocía como el que más, las transformaciones educativas planteadas en lo que va del siglo en las diferentes partes del sistema educativo costarricense. Precisamente, uno de sus últimos libros: *La educación: Fragua de una democracia*, recoge con excelencia y profundidad, los hechos más sobresalientes de la educación nacional.

Convinimos en encontrarnos en Caracas, porque durante la semana del 1° al 6 de abril, yo asistiría a una reunión convocada por la UNESCO, para tratar sobre las últimas tendencias de la edu-

cación latinoamericana. La coincidencia era de extraordinario valor para mí, porque al lado de Carlos, siempre aprendí mucho. Lamentablemente, el destino no estaba de nuestro lado. Al llegar a Caracas, me enteré, con inmensa pena de su grave enfermedad.

Amigos comunes que asistían a la reunión con Carlos, me contaron cómo el día viernes 30 de marzo, al clausurarse la reunión, ante un auditorio distinguidísimo, leía y comentaba su informe. Sus compañeros lo escuchaban en profundo silencio, porque las palabras del profesor Monge Alfaro, tanto por el contenido de sus mensajes, como por su fácil dicción, gozaron de una formidable atención entre sus oyentes, sus discípulos y amigos. Salpicó siempre sus exposiciones con oportunas interrupciones de buen humor y un levantar de pestañas, que dieron originalidad a sus manifestaciones.

Cuando estaba por finalizar la lectura de su importante trabajo, quien fuera un brillante expositor, de pronto, súbitamente, el Carlos seguro y de una energía fantástica caía —como el roble que se desploma en la montaña— sobre su mesa de trabajo, con las palabras que nunca quiso decir: "ya no puedo", porque su cerebro privilegiado, el que leyó tantos libros, escribió muchos y sirvió para orientar y educar a generaciones de costarricenses, estaba herido mortalmente.

Carlos Monge Alfaro terminó su existencia como lo hubiera querido: conversando y enseñando; aprendiendo y dando la mejor cátedra de su vida, en una parte de esta parcela americana a quien tanto quiso y por la que libró batallas hermosas llenas de humanidad. Hemos deplorado intensamente el deceso de Carlos. Pero su obra y sus enseñanzas estarán siempre presentes en este pueblo, que no siempre ha sido justo con sus propios y auténticos valores.

El mismo día de su sepelio, se lanzó la idea de bautizar con el nombre de Carlos Monge Alfaro, la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica.

Esta idea debe hacerse real. Y una institución educativa, debe llevar también su nombre, para que el ejemplo de su energía, su entereza, la firmeza de sus convicciones y la entrega personal a su patria, sirvan como fuente motivadora para la juventud costarricense que seguirá aprendiendo mucho de Carlos Monge Alfaro.



Integrantes del CSGCA en 1970: Doctor Sergio Ramírez Mercado, Secretario General; Cecilio Zelaya, Rector de la Universidad de Honduras; Doctor Yanez, Rector de la Universidad de El Salvador; Carlos Monge Alfaro, Rector de la Universidad de Costa Rica; Doctor Carlos Tinermann Berheim, Rector de la Universidad de Nicaragua y Doctor Cuevas del Cid, Rector de la Universidad de Guatemala.

## CARLOS MONGE ALFARO

José Marín Cañas

Pertenecía a la última remesa de costarricenses que fueron a Chile para regresar con un bagaje amplio de cultura, tal como lo necesitaban nuestras más altas Casas de Enseñanza. Los que fuimos al Liceo allá por los años que antecedieron al 20, tuvimos todavía la fortuna de lograr la sabiduría de aquellas primeras y segundas remesas de estudiantes, que, cerrada la Universidad de Santo Tomás, nos veíamos en el caso de hacer sabios en el extranjero. Todavía logramos a don Juan Dávila, a don Lucas Raúl Chacón, a don Emel Jiménez, a Brenes Mesén y a don Joaquín García Monge, etc. Pero desaparecidos por la criba del tiempo, se tuvo el acierto de enviar a dos distinguidos estudiantes de sorpresivo talento y férreas disciplinas en el estudio. Ellos fueron Carlos Monge Alfaro y el poeta Isaac Felipe Azofeifa. Habían pasado muchos años de las primeras excursiones de costarricenses a Chile, cuando se produjo el envío de éstos. Ambos vinieron a servir con su extraordinaria preparación cultural y filosófica, a la incipiente Universidad abierta a las oleadas de muchachos ansiosos de Estudios Superiores dentro de la patria, sin pasar por el sacrificio, negado a tantos, de buscar en el extranjero la ansiada preparación.

De los dos, hice amistad pronto con Carlos Monge Alfaro. De espíritu combativo, agresivo y jovial, bien pronto su nombre figuró entre las más atrayentes figuras de gran talla dentro de la enorme fábrica de la Universidad, que se iniciaba. Fue don Luis Demetrio Tinoco el costarricense ilustre que dio el paso de abrir a las juventudes aquella nueva casa de Enseñanza, bajo el Gobierno del doctor don Rafael Angel Calderón Guardia a quien el señor Tinoco le puso la condición de llevar a cabo la empresa gigante para poder aceptar él, el Ministerio de Educación Pública.

El primer secretario de la Universidad al ser echada a caminar, fue el doctor don Enrique Macaya Lahmann, una de las culturas más amplias y europeas que había regresado a la sazón de los Estados Unidos. Al retirarse para atender sus negocios, Carlos Monge Alfaro se destacó de inmediato como el secretario indispensable y perfecto para la difícil obra. Se debatía por aquellos tiempos la implantación de los Estudios Generales, que Macaya y el profesor Abelardo Bonilla apuntalaban con

gran coraje. Recuerdo que un día hablando con Carlos Monge me dijo una frase que lo retrataba de cuerpo entero: "Yo soy hijo de un albañil", con lo que podía medirse el gigantesco esfuerzo y la extraordinaria fortuna para tan gran potencia de trabajo y capacidad craneana de primer orden. Actuaba de Rector aquel extraordinario y fino ejemplar costarricense don Rodrigo Facio Brenes, joven distinguido que tenía el sello magistral en la frente, como hijo de don Justo, otro de los grandes hombres de la Enseñanza. Pero el Destino dispuso arrebatar aquel bello ejemplar y dejar a la Patria sumida en duelo. El país se quedó mudo ante la terrible desgracia ocurrida en San Salvador.

\*\*\*

Le sucedió en la Rectoría del desaparecido gran promesa nacional, un valor muy destacado, don Fabio Baudrit, decano de la Facultad de Agronomía. Los "idus" de marzo siguieron soplando contra el César pues a los seis escasos meses, don Fabio Baudrit fallecía víctima de una úlcera estrangulada. Conmovióse el país por tanta desventura, pero la Universidad tenía que seguir marchando. Con la desaparición de don Fabio prematuramente de la Rectoría, se perfiló de inmediato subiendo los peldaños de su sueño educacional aquel joven polemista, hombre de lucha, llegado por su esfuerzo y capacidad a los altos puestos de la Enseñanza Superior, ganados limpiamente por la agudeza de su talento, la solidez de su preparación y lo recio de su espíritu. El nuevo Rector fue el Lic. Carlos Monge Alfaro.

Ganó en comicios tres etapas de Rectoría que fueron de indiscutible avance para la Universidad. Llegó a ser el rector por antonomasia. En el cuarto período, ganó el lauro Eugenio Rodríguez Vega.

Era el rector Monge de talla tan pequeña como la mía, pero con una capacidad craneana, un poder dialéctico, una facilidad de palabra, un sagaz escorzo al aplicar a los problemas sus parámetros mentales, que a pesar de nuestro común tamaño, la talla del hombre ilustre era la de un titán, y no la del modesto viejo que ahora escribe. [...]

De espíritu inquieto, de cerebro dúctil, de interminable dialéctica en todos los campos; de poderosa imaginación histórica, produjo libros de la vida patria, con numerosas y limpias y nuevas formas vitales de examen y dictamen.

Con su desaparición desaparece de mi vida, uno de los pocos amigos que ya me van quedando, pues tengo más bajo tierra, que sobre ella. Comienzo a sentir la "soledad cósmica" que es el prefacio de la vejez y de la muerte.



Carlos Monge Alfaro, pronunciando el discurso a los graduados en Puerto Rico (1974).